

Revisitando la Casa del Estudiante Indígena, México (1924-1932)

Carlos Escalante Fernández¹

Resumen

133

La historiografía mexicana sobre la educación indígena cuenta con un corpus importante de conocimiento que ha permitido mostrar la presencia activa de los grupos indígenas en la formación de las redes locales de escolarización durante el siglo XIX y de la construcción del sistema educativo nacional hacia fines de dicho siglo y las primeras décadas del XX y ha permitido entender el lento proceso de incorporación indígena a la escolarización. Este corpus se comenzó a conformar hace dos décadas y comprende trabajos que han abordado diferentes períodos que abarcarían desde fines del siglo XVIII hasta la primera mitad del siglo XX.

Dada la cantidad de trabajos sobre el tema, en este artículo se centra en la revisión de los trabajos publicados en torno a una institución diseñada para «civilizar a los indios» del país: la Casa del Estudiante Indígena. Esta institución, fundada en el México posrevolucionario, funcionó en la ciudad de México entre 1924 y

1932. La institución pretendía lograr la incorporación plena de jóvenes de diferentes grupos étnicos para que al retornar a sus lugares de origen irradiaran entre sus semejantes los valores y conocimientos aprendidos en la institución y de esta manera demostrar que el indígena era un ser educable y capaz de acoger la civilización nacional pues tenía la capacidad física y mental para ello.

Tal recuento historiográfico tiene como objetivo mostrar cómo ha sido estudiada esta institución, lo que refleja los modos generales de operar de historiadoras e historiadores de la educación indígena.

Palabras clave

Educación indígena, Historiografía de la Educación.

Abstract

Mexican historiography on Indigenous education has an important corpus of knowledge that has allowed to show the active presence of indigenous groups in the formation of local schooling networks during the nineteenth century, and the construction of the national education system towards the end of this century and the first decades of the XX and has allowed to understand the slow process of indigenous incorporation to schooling. This corpus has begun to shape two decades ago and includes works that have

¹ El Colegio Mexiquense. Contacto: [cescalante58@hotmail.com].

addressed different periods that would cover from the end of the eighteenth century until the first half of the twentieth century.

Due to the amount of works on the subject, this article focuses on the review of works published around an institution designed to «Civilize the Indians» of the country: The House of the Indian Student (Casa del Estudiante Indígena). This institution, founded in post-revolutionary Mexico, operated in Mexico City between 1924 and 1932. The institution pretended to achieve the full incorporation of young people from different ethnic groups so that when they returned to their places of origin they radiated national culture among their communities and showed that the indigenous was an educable being and able to embrace national civilization because he had the physical and mental capacity for it.

This historiographic count aims to show how this institution has been studied, reflecting the general modes of operation of historians of indigenous education.

Keywords

Indigenous education, Historiography of Education.

Introducción

En la historiografía de la educación mexicana el tema de la educación indígena ha sido abordado por diversas autoras y autores desde hace ya varios lustros, lo que permite en la

actualidad contar con un corpus significativo de conocimientos que nos han dado una idea de lo que ha significado el lento acceso a la escolaridad por parte de los grupos indígenas del país. Investigadores e investigadoras del tema se ocupan del período colonial, del siglo XIX y de la primera mitad del XX y han tomado como referente el conjunto del país o bien alguna región determinada (generalmente una entidad federativa). Han estudiado las ideas en torno a la educabilidad de los indígenas, a políticas educativas, a la creación y desarrollo de instituciones educativas, a profesores indígenas y a problemas como el de la lengua y a cuestiones como las prácticas educativas y los usos sociales de la lectura y la escritura entre los grupos indígenas del país (Martín y Escalante, 2017).

Dentro del grupo de instituciones educativas para indígenas que han sido objeto de mayor atención historiográfica está la Casa del Estudiante Indígena, un proyecto de corta duración, pero de ambiciones amplias que se desarrolló en la ciudad de México entre 1924 y 1932. En este artículo se hace un *mapeo* de los estudios que se han ocupado de esta institución. Cuando una historiografía temática comienza a acopiar diversos estudios, de diferente alcance explicativo e interpretativo, la necesidad de elaborar recuentos se hace indispensable. En ese sentido, este artículo tiene como objetivo contribuir a la sistematización del conocimiento acumulado por la historiografía de la educación indígena en México. Dado que la Casa del Estudiante Indígena constituye un capítulo importante en esa historia educativa del México posrevolucionario, es posible que de

la revisión de los estudios sobre esta institución se diluciden algunos de los avances que la misma historiografía ha tenido, mismos que son aportes importantes a otros temas educativos cercanos. En los siguientes párrafos se presenta una breve descripción sobre esta institución para en las siguientes secciones abordar el tema del artículo.

En junio de 1924, al final de la campaña electoral del Gral. Plutarco Elías Calles se presentó el proyecto de un Internado Nacional Indígena con sede en la capital del país. Al inicio del año de 1926, ya con Calles en la presidencia de México, se inauguró la Casa del Estudiante Indígena que contaba con un internado y que, de acuerdo con las fuentes oficiales, acogió a unos 200 estudiantes de 27 grupos étnicos diferentes. En 1928 frente a que los egresados no querían retornar a sus terruños, la *Casa* se convirtió en una Normal Rural, aunque mantuvo la misma denominación original. Hacia 1932 fue cerrada para dar paso a la creación de varios internados en el país conocidos como Centros de Educación Indígena, los cuales tampoco resolvieron los problemas que habían aquejado a la institución.

La Casa del Estudiante Indígena se concibió como un «experimento psicológico colectivo con indios» y como una «obra de comprensión y justicia» y tenía por objetivo «anular la distancia evolutiva que separa a los indios de la época actual, transformando su mentalidad, tendencias y costumbres, para sumarlos a la vida civilizada moderna e incorporarlos

íntegramente dentro de la comunidad social mexicana» (Secretaría, 1927: 35).²

El período en el que se fundó y desarrolló esta institución era el de la *institucionalización* de la revolución mexicana, el del impulso a la educación rural a través de diferentes caminos. En la sociedad de ese tiempo chocaban dos posturas frente a la educación de los indígenas: la que consideraba que educar a los indígenas en instituciones especiales era segregacionista y la que pensaba que había que incorporar a los indígenas a través de la interacción con los «blancos» y «mestizos» (Acevedo, 2015).

Esta segunda postura es la que mantenían los impulsores de la Casa y quienes la defendieron en el debate que suscitó su existencia. La institución fue una de las más polémicas creaciones institucionales del México posrevolucionario. El régimen del presidente Plutarco Elías Calles tenía particular interés en exhibir el experimento, y editó un libro de edición cuidada y costosa, con numerosas fotografías e información sobre los primeros 16 meses de funcionamiento. Como la finalidad del libro era propagandística se reprodujeron los comentarios elogiosos que la prensa capitalina registraba. Al historiador que se acerca a esta publicación no le resulta fácil resistir la tentación de reproducir las palabras que sobre la institución escribió John Dewey en su visita al edificio:

² Es curioso que esta expresión de «anular la distancia evolutiva» ha sido retomada por casi todos los autores y autoras revisados en este artículo, la mayoría de las veces citada de manera textual en sus trabajos.

Esta ha sido una experiencia única. Estoy muy impresionado no solamente con el orden, laboriosidad, buena salud y despejo de los alumnos, sino con las relaciones afectuosas y cordiales que se cultivan entre los alumnos y sus maestros. Llevaré conmigo un recuerdo imperecedero de mi visita a esta admirable Institución (Secretaría, 1927: 78).

Este libro no sólo constituye una fuente primaria importante, sino que ha comenzado a tomarse como objeto de estudio, como hace Ariadna Acevedo (2015) en un capítulo que se abordará más adelante en este artículo.

Para finalizar la sección, se puede señalar que los autores que hemos mencionado coinciden en señalar que el experimento gubernamental fue un fracaso, aunque algunos de ellos se esfuerzan por mostrar algunos de los logros que la institución alcanzó. El estudio particular de esta institución educativa contribuye a mostrar la complejidad que supuso su implementación y a entender con más claridad los límites y alcances de la misma. El fracaso suele adquirir, en los autores y autoras revisados, diferentes sentidos. Para unos lo fue porque no cumplió con el objetivo pedagógico de hacer retornar a los estudiantes a sus terruños; para otros lo fue porque no justificó el gasto del experimento con la población atendido; finalmente para otros, desde una visión amplia, lo fue porque mostró los límites de la concepción incorporacionista. En otros estudios, como se apreciará en el artículo, si bien se afirma el fracaso institucional,

se le matiza al explorar los aspectos «positivos» que supuso el desarrollo de la institución.

Los estudios sobre la Casa

Las investigaciones que tocan el tema de la *Casa* se pueden dividir en dos. El primer grupo se caracteriza por tratarse de un conjunto de trabajos amplios en los que el tema de la Casa es uno de los aspectos estudiados. El segundo grupo centra su principal atención en el estudio particular de la institución para destacar diferentes aspectos.

En el primer grupo podríamos señalar los libros de Francisco Larroyo (1967), Gonzalo Aguirre Beltrán (1973), David Raby (1974), John Britton (1976), Ernesto Meneses (1986), Engracia Loyo (1998), Laura Giraudo (2008a), Laura Giraudo y Cecilia Sánchez (2009) y Stephen Lewis (2015). Del segundo grupo conviene mencionar que ninguno de los trabajos constituye un libro monográfico, sino que son artículos de revista o capítulos de libro (Loyo, 1996a; Dawson, 2001; Giraudo, 2007; 2008b y 2010; Roldán, 2008; y Acevedo, 2015), así como tesis de grado (Reyna y Román 2003; Hernández, 2007; Crespo, 2010).

En la mayoría de las investigaciones revisadas, sus autores y autoras recurren a las fuentes oficiales resguardadas en el Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública (AHSEP), cuyos expedientes particulares se encuentran ya catalogados (Crespo, 2010). Igualmente se han consultado otros archivos locales, las publicaciones oficiales de la propia Secretaría

y hemerografía nacional. Una fuente común muy utilizada la constituye la publicación que en 1927 hizo la Secretaría de Educación Pública que con fines propagandísticos editó sobre la Casa del Estudiante Indígena para dar cuenta de sus primeros meses de funcionamiento (Secretaría, 1927).³

La Casa en estudios generales

Francisco Larroyo en su libro sobre la historia comparada de la educación mexicana abordó de manera muy somera a la Casa del Estudiante Indígena. Para el autor esta institución tuvo un carácter vocacional, cuyos creadores no tomaron en cuenta las circunstancias pedagógicas de la época por lo que las esperanzas depositadas en su creación fueron ilusorias (Larroyo, 1967: 424-425).⁴

Gonzalo Aguirre Beltrán, uno de los ideólogos e impulsores de la actividad indigenista en el México del siglo XX, estudió la historia educativa indígena y en ese sentido abordó la experiencia de la *Casa*. Inicialmente en 1953 en un Congreso de

³ Las otras publicaciones oficiales de la época muy recurridas por historiadoras e historiadores de este tema son las *Memorias* de la SEP, editadas cada año, especialmente se consulta la de 1929.

⁴ El libro *Historia comparada de la educación en México* de Francisco Larroyo apareció por vez primera en 1947. Para este trabajo he consultado la edición octava de 1967, la que cotejé con la vigésima edición de 1986. Para el caso de la *Casa* no hubo variación en el contenido entre las dos ediciones revisadas.

Sociología en ciudad de México presentó una ponencia sobre la práctica de la educación indígena, y la teoría que la orientaba. Años después retomó el trabajo y lo publicó en 1973 en una edición de la SEP de amplio tiraje. El autor, cuyo trabajo ha sido prácticamente olvidado en los estudios posteriores, plantea los objetivos de la *Casa* y describe lo que le parecía congruente de los mismos y matiza el fracaso de sus propósitos, pues para Aguirre Beltrán la institución resultó «de gran valía» como experiencia, aunque añade que

[...] el alto costo de la institución, la resistencia de los alumnos internos a retornar a sus comunidades de origen y el desarraigo profundo que su situación en la ciudad de México provoca, son factores negativos ampliamente compensados con la demostración, siempre benéfica, de la capacidad de los jóvenes indígenas para adquirir la cultura occidental (Aguirre, 1973: 130).⁵

De la primera edición de los libros anteriores, habrán de pasar varios años para que la *Casa* sea objeto de atención de investigadores de la historia de la educación mexicana en la

⁵ Otro antropólogo con carrera en el Instituto Nacional Indigenista que reflexionó sobre la *Casa* es Salomón Nahmad quien en un ensayo mencionó a esta institución como un ejemplo de la corriente que pretendía occidentalizar a los indígenas, corriente que, a su juicio, predominó de 1911 a la fecha de publicación de su trabajo a mediados de la década de 1970 (Nahmad, 2014: 148).

década de 1970. David Raby le dedica unas breves líneas en su libro, en el que sostuvo, sin extenderse, que la *Casa* pudo ser concebida bajo la influencia de Manuel Gamio (Raby, 1974: 29). Para este autor la institución tuvo éxito en demostrar la inteligencia de los alumnos indígenas, pero fracasó porque pocos estudiantes quisieron regresar a sus localidades.

Por su parte, John Britton le dedica a la *Casa* un apartado de uno de los capítulos de su libro. A este autor la institución le pareció «un aspecto desilusionante de la empresa educativa de México» (Britton, 1976: 57) pese a haber sido concebida en términos nobles. Britton destaca los argumentos del informe de Manuel Mesa Andraca que fue comisionado por el secretario de educación Narciso Bassols para evaluar el funcionamiento de la *Casa*, informe que dio pie a su cierre en 1932.

Una década después de la publicación en español del libro de Britton, Ernesto Meneses en su libro sobre tendencias educativas oficiales presentes en la historia de la educación mexicana dedica varias páginas para describir diferentes aspectos de la *Casa* como el desarraigo de los estudiantes, la evaluación de sus resultados como proyecto, las cifras alcanzadas de reclutamiento, entre otros. También Meneses consideró el proyecto como *laudable* pero que constituyó un fracaso desalentador (Meneses, 1986: 616-618).

Engracia Loyo revisita la *Casa* (ya había escrito un artículo sobre la misma que se trata en la siguiente sección) en el marco del estudio de los proyectos de educación que los gobiernos

posrevolucionarios emprendieron para llevar la escuela a todos los habitantes, entre los que destacan las misiones culturales, la escuela rural, las campañas alfabetizadoras, entre otros. En el libro, la autora reitera sus puntos de vista sobre la *Casa* y concluye que la institución «ejemplificó mejor que ninguna otra institución las ambivalencias y contradicciones de la corriente incorporativa» (Loyo, 1998). Como experimento educativo fue un *parteaguas* que provocó la reflexión sobre la incorporación indígena a la nación y los métodos para alcanzarlo. Para la autora el experimento «permitió profundizar en el conocimiento de los indios, sus valores, y sus culturas, e influyó en el cambio de actitud de las autoridades». A partir de la experiencia de esta institución, Engracia Loyo sostiene que las autoridades educativas «intentaron una nueva política educativa e iniciaron una búsqueda para *integrar* al indígena, que dura hasta nuestros días» (Loyo, 1998: 301).

En 2006 se publica el libro de Elisa Ramírez en la colección *La pluralidad cultural en México* auspiciada por el Programa Universitario México Nación Multicultural de la Universidad Nacional Autónoma de México. El libro ofrece una mirada de la educación indígena que parte del encuentro de «indios y españoles» en el siglo XVI y que se extiende hasta la primera década del siglo XXI. La autora aborda de manera muy breve a la *Casa* reiterando las ideas de su fracaso y señalando, de manera errónea, que la institución fue cerrada en 1930 (Ramírez, 2006: 141).

Dos años después aparece publicado en español el libro de Laura Giraudo, historiadora italiana, en el que ubica a la institución en el marco cultural de los proyectos de construcción de la nación (Giraudo, 2008a).⁶ Para Giraudo la *Casa* constituyó «un experimento crucial en la historia del indigenismo mexicano y de la política educativa» (Giraudo, 2008a: 105). El libro le dedica un espacio amplio al estudio de la *Casa* ofreciendo una mirada más acabada de esta institución. Tomando los trabajos de Loyo (1999), Aguirre Beltrán (1973) y Dawson (2001), la historiadora señala que éstos han considerado a la institución como «un ejemplo emblemático de las ambivalencias y contradicciones de la política de incorporación, y al mismo tiempo su fracaso como el primer paso hacia la búsqueda de nuevos instrumentos» (Giraudo, 2008a: 104).

Para Giraudo la fundación de la escuela «aparecía como una de las iniciativas más interesantes en pos de la incorporación de los núcleos indígenas y la integración nacional» y le parece que se trató «sin duda de un experimento crucial en la historia del indigenismo mexicano y de la política educativa» (Giraudo, 2008a: 105). La preocupación central de la autora es mostrar las dificultades a las que se enfrentaron las autoridades para buscar y hallar jóvenes *indígenas puros* que cubrieran los requisitos para ser admitidos en la escuela y centra su atención en un pormenorizado seguimiento de la selección y estancia de los

⁶ La versión en italiano de este libro es de 2003. Consulté la edición en español de 2008.

estudiantes, de las pruebas a las que fueron sometidos y del personal directivo y docente. También matiza la cuestión del fracaso pues muestra que un número de ex alumnos importante trabajaron como maestros rurales en varias entidades federativas. En trabajos posteriores la autora hará un seguimiento de algunos de estos profesores egresados de la *Casa*.

Así, por ejemplo, en coautoría con Cecilia Sánchez, se acerca al estudio de un egresado de la *Casa* en el marco de una investigación de historia local, en la que se documenta la labor del maestro rural Donato Hernández, indígena totonaco, en Misantla, Veracruz, tras haber egresado en 1929 de la institución educativa de la ciudad de México (Giraudo y Sánchez, 2009). Como se verá, en la siguiente sección, estudiar la labor de algunos de los egresados de la *Casa* constituye una mirada diferente a los estudios que sólo se centran en el funcionamiento de la institución, en sus logros y fracaso general y en las ideas que sustentaban la labor educativa del establecimiento educativo.

Stephen Lewis publica en 2015 su libro en español sobre la construcción del Estado en el estado del sureste, Chiapas.⁷ El historiador norteamericano aborda la labor de misioneros y maestros rurales y las prácticas indigenistas en las regiones indígenas de esa entidad y describe dos instituciones nacionales en la incorporación indígena: la *Casa* y la Estación Experimental de Incorporación del Indio en Carapan, Michoacán, proyecto impulsado por Moisés Sáenz. Para el autor las lecciones

⁷ La edición en inglés es de 2005.

aprendidas de ambos experimentos «impulsaron a la SEP hacia un indigenismo más holístico» (Lewis, 2015: 124). También expone que el reclutamiento de los jóvenes tzotziles para ingresar a la *Casa* se hizo de manera coactiva, recordando métodos de la leva y del enganche en las fincas de la región. No obstante, los pocos estudiantes que estudiaron en la institución y retornaron al estado chiapaneco fueron útiles a la SEP «política y simbólicamente» (Lewis, 2015: 120).

El tipo de estudios reseñados hasta ahora ofrece una mirada de la institución en el marco de procesos más amplios de política educativa federal, de prácticas indigenistas y de construcción estatal desde el centro político. Muestra también, aunque de manera superficial, algunos rasgos del funcionamiento de la institución, pero sobre todo permite entender las diferentes posiciones intelectuales y políticas que en los años posrevolucionarios existieron entre la élite política para educar a los indígenas del país y con ello conformar una nación homogénea y de las maneras en las que se concebía al indígena, generalmente una mezcla de elementos raciales y eugenésicos a la par de buenas intenciones.

Autoras y autores coinciden en calificar a la institución como un fracaso, pero algunos se preocupan por mostrar que el experimento constituyó un aprendizaje que, junto a otras iniciativas gubernamentales federales, permitió en los años de la década de 1930 ensayar otro tipo de proyectos sustentados en una concepción alejada de la idea incorporacionista. Finalmente es importante señalar que llama la atención que el tratamiento que

de la *Casa* se hace en estos trabajos es muy escueto, salvo los libros de Giraudo (2008a) y de Loyo (1998), por lo que los historiadores que se han preocupado por historiar esta institución han tenido que partir de una base muy limitada.

Estudiando la Casa del Estudiante Indígena

Los estudios que centran su atención en la *Casa* permiten, a partir de recursos metodológicos y analíticos y de preguntas de investigación diferentes, apreciar las dificultades que supuso la marcha de la institución. El foco de atención se mueve en varias direcciones: entender las premisas ideológicas y políticas que sustentaron su creación, mostrar las dificultades que enfrentó el grupo directivo institucional para reclutar a indígenas *puros* tal como se pretendía inicialmente, analizar las carencias presupuestales que fueron deteriorando el edificio y los implementos educativos en los talleres, aulas, comedor y dormitorios o describir las características del alumnado, entre otros.

La primera historiadora en dedicarle un trabajo particular a la *Casa* fue Engracia Loyo, quien considera que el experimento educativo «es un eslabón más en la larga cadena de oprobios que por siglos ha pesado sobre ellos [los indígenas]» (Loyo, 1996a: 99). La autora, profunda conocedora de la educación del período posrevolucionario (1920-1940), analiza las bases teóricas e ideológicas que sustentaron el experimento, muestra las dificultades del reclutamiento de estudiantes y explica por qué

fracasó inicialmente el proyecto y el viraje que se hizo para convertir el propósito institucional en formar maestros rurales. Reflexiona también sobre los perfiles de los estudiantes para señalar algunas de las contradicciones que el experimento tenía y detalla las condiciones que decidieron la clausura del establecimiento y la creación de once internados indígenas localizados en diferentes partes del país, centros que estudia en otro trabajo y que establece que tampoco tuvieron el éxito esperado (Loyo, 1996 a y b).

Unos años después, Alexander Dawson se centró en la *agencia* de los estudiantes de la *Casa* para tratar de establecer lo que habían aprendido para dejar de ser «indios salvajes» y convertirse en «caballeros mexicanos». Una de sus conclusiones es que los estudiantes tuvieron la oportunidad de estudiar y respondieron de manera individual a lo que la *Casa* les ofrecía por lo que no deben verse como actores «subalternos» luchando contra el Estado (Dawson, 2001).

La tesis de Reyna y Román, para optar por el grado de licenciados en Literatura Dramática y Teatro, nos introduce en una de las actividades colectivas que involucraban a estudiantes y maestros en la *Casa*: el teatro. Si bien, los autores están interesados en un autor, Ortiz de Montellano y su proyecto de títeres, el estudio nos muestra una faceta del quehacer cotidiano en la *Casa* a través de una práctica educativa que formaba parte del proyecto amplio de la escuela rural mexicana (Reyna y Román, 2003). Los tesisas incluyen en su trabajo recepcional, el guión completo de dos obras de teatro escritas por estudiantes de

la *Casa*, las cuales fueron montadas en la institución y tuvieron una cobertura periodística.

En una línea similar, es decir, tratando de encontrar la *agencia* de los sujetos, Laura Giraudo los estudia, pero en su ejercicio profesional, ya como maestros rurales. La historiadora italiana se centra en las experiencias de maestros popolucas que al egresar de la *Casa* fueron a trabajar al estado de Veracruz a crear escuelas y bibliotecas rurales, a promover la formación de hábitos de higiene y de lectura, así como a fomentar actitudes cívicas (Giraudo, 2007 y 2008b). En años posteriores, esta autora se ha centrado en el estudio del Internado de la *Casa* y lo ha comparado con la experiencia de Warisata en Bolivia (Giraudo, 2010). Esto último resulta importante pues los estudios comparativos permitirán una mirada diferente que de la institución nos ofrecen los estudios monográficos y permite insertar al indigenismo mexicano en el movimiento indigenista que se desarrollaba a escala latinoamericana.

La tesis de Rosario Hernández, dirigida por Engracia Loyo, permite apreciar varios aspectos de la institución, que sostiene que la institución «constituye el antes y el después de la política educativa hacia el indígena durante los años veinte, cruciales para la conformación del Estado» (Hernández, 2007: 2). La tesis se preocupa por «identificar los procesos de resistencia y consensos que se establecieron entre autoridades educativas y las poblaciones étnicas» (Hernández, 2007: 7) y en analizar los retos que la institución enfrentó cuando dio el giro a formar maestros

rurales y los ataques que recibió hacia el final de su funcionamiento.

Por su parte, Eugenia Roldán se acercó al estudio de la *Casa* desde su interés por ver los procesos de formación de maestros indígenas tratando de explicar cómo los estudiantes indígenas se apropiaron de los discursos de modernidad de las autoridades educativas. También la autora da cuenta de las múltiples representaciones que de modernidad y cambio establecieron los agentes de la Casa (Roldán, 2008).

La tesis de licenciatura en Historia de Sofía Crespo ofrece un Catálogo de la documentación que se generó entre 1926 y 1932 sobre la *Casa* y que representa una herramienta valiosa para futuras investigaciones al reunir de manera ordenada los diferentes tipos de documentos (oficios, circulares, estadísticas, informes, etcétera) y que facilitarán la localización de fuentes de primera mano que no ha sido suficientemente consultada. Tal información está resguardada en el Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública. La tesis está dividida en dos partes, siendo la segunda el catálogo con 1130 registros. La primera parte es un estudio de la institución en la que la autora recorre la instauración del proyecto, las bases de su funcionamiento, los requisitos de ingreso, el financiamiento, el proceso de selección de los alumnos, la organización del internado, las sociedades estudiantiles que se formaron y actividades que desarrollaron los estudiantes (campaña antialcohólica, teatro) y culmina con el señalamiento de lo que

también considera como «el fracaso de la institución» (Crespo, 2010).

Finaliza este recuento el trabajo de Ariadna Acevedo, quien polemiza directamente con los planteamientos de Alexander Dawson y se centra no en estudiar la institución, la que considera que ya ha sido estudiada por otros, sino en analizar el libro de 1927 (*La Casa del Estudiante Indígena. 16 meses de labor en un experimento psicológico colectivo con indios. Febrero de 1926-junio de 1927*) para mostrar que en ese lujoso «libro de propaganda» las definiciones de indio «mezclaban ideas de raza y de cultura, más que reflejar el paso de una concepción racial a una cultural». Para Acevedo esta publicación «sintetiza buena parte de las ideas acerca del indígena que había que educar» (Acevedo, 2015: 168-169).

Así la autora examina «la persistencia de vocabularios decimonónicos sobre la apariencia física y el carácter de las razas, así como el discurso contra las clases privilegiadas y a favor de mejorar la condición socioeconómica del indio». Además, estudia «la manera en que los discursos psicopedagógicos de los exámenes de inteligencia renovaron las jerarquías raciales y culturales» (Acevedo, 2015: 165-166).

Como se aprecia en los trabajos revisados en este apartado hay muestras evidentes de preocupaciones historiográficas que se expresan en el acercamiento al estudio de esta polémica institución posrevolucionaria. Entrar a su lógica institucional, mostrar las acciones de los sujetos educativos (en especial a los alumnos indígenas) y sus interacciones, detenerse a las

condiciones materiales, financieras y pedagógicas del funcionamiento de la institución, realizar un seguimiento de los egresados como maestros rurales (destacando su labor pedagógica y su creatividad para enfrentar las dificultades de su ejercicio profesional) y compararla con otras instituciones educativas con internado son algunas de las maneras recientes en que se ha abordado a la Casa del Estudiante Indígena, una institución que merece la pena seguir profundizando en su estudio para ampliar el vasto horizonte de experiencias educativas del México del siglo XX destinadas a la población trabajadora del campo y de la ciudad y a los indígenas del país.

Este recuento ha permitido establecer aportes no sólo al conocimiento de la dinámica particular de esta institución sino al conjunto de la historiografía educativa mexicana. Estudiar una institución desde diferentes preguntas y desde miradas distintas permite construir un conocimiento valioso que mira de forma crítica una experiencia educativa del pasado y que puede servir de ejemplo fecundo para otras temáticas. A su vez, sienta las bases para un debate focalizado que enriquecerá la mirada de los diferentes autores. Sin duda, el tema de estudio no ha sido agotado todavía, pero los trabajos aquí presentados constituyen una base firme para emprender nuevas investigaciones, con preguntas novedosas para profundizar en el estudio de la historia de la educación de los indígenas. Permitirá igualmente condiciones para hacer comparaciones con otros proyectos educativos similares y ensayar nuevas metodologías de acercamiento a una institución que en su tiempo fue polémica y

que sigue siendo objeto de miradas encontradas que enriquecen el conocimiento de la historia de la educación mexicana.

Recibido: 20 de marzo de 2018

Aceptado: 10 de mayo de 2018

Referencias bibliográficas

- Acevedo, A. (2015). "Incorporar al indio. Raza y retraso en el libro de la Casa del Estudiante Indígena". En: Gleizer, D. y P. López (Coord.) *Nación y alteridad. Mestizos, indígenas y extranjeros en el proceso de formación nacional*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, EEYC, p. 165-195.
- Aguirre, G. (1973). *Teoría y práctica de la educación indígena*. México: SEPSetentas.
- Britton, J. (1976). *Educación y radicalismo en México I Los años de Bassols (1931-1934)*. México: SEPSetentas.

- Crespo, S. (2010). *Catálogo documental y estudio introductorio “La Casa del Estudiante Indígena (1926-1932)”* (tesis de licenciatura en Historia). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Dawson, A. (2001). “Wild Indians, Mexican Gentlemen, and the Lessons Learned in the Casa del Estudiante Indígena, 1926-1932”, en *The Americas*, volumen 57, número III, pp. 329-361.
- Giraud, L. (2007). “Un maestro popoluca en el sur de Veracruz: Juan F. González, la Casa del estudiante Indígena y la educación rural (1924-1931)”. En *Ulúa*, número X, Xalapa, julio-diciembre, pp. 99-137.
- (2008a). *Anular las distancias. Los gobiernos posrevolucionarios en México y la transformación cultural de indios y campesinos*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- (2008b). “Lectores campesinos, maestros indígenas y bibliotecas rurales. Puebla y Veracruz (1920-1930)”. En Castañeda, C., Galván, L. y Martínez, L. (Coord.). *Lecturas y lectores en la historia de México*. El Colegio de Michoacán/Universidad Autónoma del Estado de Morelos/CIESAS, pp. 303-326.
- (2010). “De la ciudad ‘mestiza’ al campo ‘indígena’: internados indígenas en el México posrevolucionario y en Bolivia”. En *Anuario de Estudios Americanos*, volumen 67, número 2, Sevilla, julio-diciembre, pp. 519-547.
- Giraud, L. y C. Sánchez (2009). *De Paso Viejo a Francisco Sarabia en Misantla, Veracruz. Memoria e historia de una comunidad rural mexicana, siglos XIX y XX*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Hernández, R. (2007). *La incorporación de los grupos indígenas al sistema educativo y la Casa del Estudiante Indígena (1926-1932)* (tesis de licenciatura en Pedagogía). México: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Larroyo, F. (1967). *Historia comparada de la educación en México*. México: Ed. Porrúa.
- Lewis, S. (2015). *La revolución ambivalente. Forjando Estado y nación en Chiapas, 1910-1945*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: CIMSUR-UNAM/ Conaculta/ UNICACH/ UNACH/ Conaculta.

- Loyo, E. (1996a). “La empresa redentora. La Casa del Estudiante Indígena”. En *Historia mexicana*, volumen 46, número 1, México, pp. 99-131.
- (1996b). “Los centros de educación indígena y su papel en el medio rural (1930-1940)”. En Gonzalbo, P. (Coord.). *Educación rural e indígena en Iberoamérica*. México: El Colegio de México/ UNED, pp. 139-159.
- (1998). *Gobiernos revolucionarios y educación popular en México, 1911-1928*. México: El Colegio de México.
- Martín, A. y C. Escalante (2017). “Prácticas educativas, ‘el problema de la lengua’ y usos indígenas de la lectura y de la escritura en la historiografía de la educación en México”. En *Revista mexicana de investigación educativa* volumen 22, número 73, México, abril-junio, pp. 347-366.
- Meneses, E. (1986). *Tendencias educativas oficiales en México 1911-1934. La problemática de la educación mexicana durante la revolución y los primeros lustros de la época posrevolucionaria*. México: Centro de Estudios Educativos
- Nahmad, S. (2014). “Reflexiones sobre educación indígena”. En *Sociedad nacional, etnicidad e indigenismo*. México: CIESAS, pp. 147-156.
- Raby, D. (1974). *Educación y revolución social en México (1921-1940)*. México: SEPSetentas.
- Ramírez, E. (2006). *La educación indígena en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Reyna, F. y L. Román (2003). *El teatro del Periquillo y la Casa del Estudiante Indígena, dos proyectos de teatro de títeres de Ortiz de Montellano* (tesis de licenciatura en Literatura Dramática y Teatro). México: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Roldán, E. (2008). “Modern Indians: the Training of Indigenous Teachers in Post-Revolutionary Mexico”. En Houben, V. y M. Schremps (Eds.). *Figurations of Modernity. Global and Local Representations in Comparative Perspectives*. Frankfurt/New York: Campus Verlag, pp. 67-83.
- Secretaría de Educación Pública (1927). *La Casa del Estudiante Indígena. 16 meses de labor en un experimento psicológico colectivo con indios. Febrero de 1926-junio de 1927*. México: Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, Talleres Gráficos de la Nación.